

ENTREVISTA A MATTHEW LIPMAN Y A ANN SHARP

Diego Pineda

Centro de Filosofía para Niños de Colombia

Publicado anteriormente en la Revista Internacional Magisterio, N° 21 Junio-Julio 2006

Diego Pineda. Ustedes dos han sido los principales inventores de algo que hasta hace pocos años se consideraba absurdo o imposible: acercar a los niños a la filosofía y a la filosofía a los niños. ¿Por qué es eso posible? ¿Qué pueden tener en común los niños y la filosofía?

El asombro. La filosofía comienza en el asombro, y los niños en sus primeros años son siempre curiosos y se preguntan por el significado de los conceptos; se preguntan cómo funcionan las cosas, por qué estamos aquí en este mundo, de dónde venimos, hacia dónde vamos, etc. La filosofía apunta hacia la comprensión y también los niños desean comprender: comprenderse a

sí mismos, comprender el mundo en el que viven; y, sobre todo, intentan encontrar sentido en medio de lo que W. James llamó "esta confusión de moda y en a u g e " .

D.P. ¿Qué pueden aprender los niños de la filosofía?

A través de la filosofía los niños pueden aprender cómo pensar y razonar mejor. También pueden aprender a formar conceptos y a dialogar de forma cuidadosa con los otros acerca de los significados de las cosas que los dejan perplejos y que ellos creen que son importantes.

D.P. ¿Qué puede aprender la filosofía de los niños?

A través de los niños la filosofía puede reaprender la importancia de las cuestiones metafísicas por medio de las cuales tratamos de comprendemos a nosotros mismos y comprender el mundo. Muchas de las preguntas de los niños más pequeños tienen que ver con cuestiones metafísicas. Ellos se preguntan por el significado de términos como el yo, la mente, el amor o la muerte. También desean saber en qué consiste hacer una buena elección moral, o qué es comprender, o qué es conocer algo, o cómo es que uno llega a entender las cosas que le suceden a uno mismo o que suceden en el mundo. Además, y puesto que su proceso de socialización apenas está comenzando, los puntos de vista filosóficos de los niños tienden a ser frescos, originales y llenos de posibilidades.

D.P. Ann, ¿cómo empezó a trabajar en FpN junto con Matt?

Yo había escuchado a Matthew Lipman en la Universidad de Massachussets, en Amherst, cuando estaba terminando mi doctorado en Filosofía de la Educación. Después, cuando fui contratada por la Universidad Estatal de Montclair, asistí a una conferencia que él estaba organizando en la Alta Escuela de Filosofía y fue allí que descubrí el manuscrito de El descubrimiento de Harry. Lo llevé a mi casa y me lo leí de corrido después de la comida. Quedé tan fascinada con el texto que cuando lo terminé llamé inmediatamente al Dr. Lipman (ni siquiera era consciente de que ya era casi la medianoche). Hablamos cerca de dos horas y decidimos encontrarnos al día siguiente para seguir avanzando en nuestra discusión. No fue mucho después que decidimos iniciar el IAPC (Institute for the Advancement of Philosophy for Children), con él como director y yo como directora asociada. Nuestra primera tarea en cooperación fue la de elaborar un manual de acompañamiento para El descubrimiento de Harry que pudiera servir de ayuda a los profesores que trataban de implementar el programa en el salón de clase.

D.P. ¿Quiénes fueron sus principales maestros y las personas que más influyeron en su formación?

Esa es una pregunta difícil de responder. Siempre he estado interesada en la historia entera de la filosofía occidental. Ahora bien, si me presiona para que le responda, seguramente hablaría de San Agustín, Nietzsche y John Dewey.

D.P. ¿Es FpN una escuela o una doctrina filosófica?

Creo que para responder a esa pregunta primero tendría que explicarme lo que entiendo por "escuela" y por "doctrina". Para no enredarme mucho en esta discusión vaya decir el modo como entiendo FpN:

FpN es un intento de reconstruir la historia de la filosofía bajo la forma de narraciones, planes de discusión, ejercicios y actividades que deberían ayudar a los niños y jóvenes a comprender la dimensión filosófica de su propia experiencia y a pensar por sí mismos sobre los problemas filosóficos. No se trata ciertamente de enseñarles qué es lo que deben pensar. Ahora bien, este ejercicio de pensar por sí mismos tiene algunas reglas; por ejemplo: puesto que la filosofía es algo que se hace en comunidad, esto se debería hacer en una comunidad de indagación en donde se ponen en práctica procedimientos democráticos y en donde se vive la vida de la comunidad como una forma de vida propia, donde se interioriza la vida de la comunidad y ésta se constituye en una forma de enfrentarse al mundo. La comunidad, entonces, se compromete con ciertas cosas como las siguientes: dejarse llevar por el proceso de

investigación hasta donde éste la conduzca; reconocer las condiciones de igualdad de todos los participantes; tomar en cuenta todos los puntos de vista; escucharse mutuamente; esperar el turno que corresponde para hablar y aprender a poner el propio ego en perspectiva.

La indagación es una empresa colaborativa en la cual cada niño o joven tiene la esperanza de que podrá dar razones, ofrecer evidencias y contraejemplos, examinar los supuestos de lo que se dice o hace, ser crítico ante las analogías fallidas y las inferencias inválidas que se utilicen en una discusión, etc.; a medida que va practicando e interiorizando esas prácticas, podrá llegar eventualmente a darse cuenta de que él mismo se identifica con el trabajo que se hace en el grupo. Hay de esta forma un compromiso con dos principios básicos -el del falibilismo y el de la razonabilidad- implicados en los procedimientos de la comunidad de indagación.

Si vuelvo ahora a su pregunta inicial supongo que lo que quería saber era si FpN, por la propia forma de su práctica, es en algún sentido una "escuela" por el modo que tiene de hacer filosofía. En algún modo sí pues nuestro punto de vista siempre ha sido el de que hacer filosofía con los niños y jóvenes es algo que no debería ser separado de la transformación de los tradicionales salones de clase en comunidades de indagación. En este sentido, también se podría decir que FpN es un intento por transformar la educación.

D.P. ¿Cómo ha sido su relación con los filósofos norteamericanos, tanto con los "clásicos" (Peirce, James, Dewey) como con los filósofos actuales?

Yo estuve muy influida por Charles Peirce y John Dewey cuando estudiaba filosofía en la universidad, y también más tarde cuando empecé a interesarme y a comprometerme con FpN. Una vez el Dr. Lipman y yo desarrollamos un programa de maestría en FpN, yo misma di cursos enfocados a la comprensión de estos dos pensadores. Con relación a los filósofos norteamericanos contemporáneos, yo he sido muy influida por los escritos filosóficos de Elliot Deutsch, Martha Nussbaum y Kwame Appiah.

D.P. FpN despierta un interés cada vez mayor entre los educadores. ¿Cuáles son los principales aportes que ha hecho FpN a la educación de hoy?

Yo diría que las principales contribuciones que ofrece FpN a la educación de hoy se podrían expresar en los siguientes puntos:

1. Transformar los salones de clase en comunidades de indagación, donde los niños y jóvenes aprenden cómo dialogar e investigar de una forma colaborativa y cooperativa.

2. En comunidades de este tipo los niños y jóvenes también llegan a perfeccionar su pensamiento, así como sus habilidades de razonamiento, sus habilidades para la formación de conceptos y sus habilidades para el diálogo.
3. Allí también los niños y jóvenes aprenden a identificar sus emociones, a analizar las creencias que están en la base de dichas emociones y a tratar de encontrar justificaciones propias para éstas.
4. A través de FpN, los niños y jóvenes aprenden a involucrarse en el pensamiento crítico, creativo y cuidadoso.
5. A través de la investigación filosófica los niños y jóvenes llegan a hacerse conscientes de qué es lo que ellos valoran y por qué valoran esas cosas.
6. En el marco de la comunidad de indagación filosófica los niños y jóvenes aprenden los procedimientos de la democracia concebida como forma de vida.
7. Allí también aprenden cómo pensar de forma imaginativa, a descubrir nuevas relaciones, nuevos valores y nuevas formas de percibir el mundo.
8. Además aprenden cómo reconocer la dimensión filosófica de las otras disciplinas que estudian.
9. A través de este tipo de trabajo los niños y jóvenes llegan a desarrollar disposiciones que los motivarán hacia el ejercicio de la indagación.
10. Por medio de este ejercicio los niños practican la tolerancia, la búsqueda de supuestos, la investigación de puntos de vista alternativos y aprenden cómo trabajar con sus pares en la comprensión de los conceptos subyacentes que forman parte de su experiencia cotidiana.
11. También FpN busca que los niños y jóvenes desarrollen virtudes intelectuales como éstas: (a) el reconocimiento de su propia falibilidad; (b) el coraje intelectual que se requiere para cuestionar las cosas y perseverar en la indagación; (c) la capacidad para tomar en cuenta visiones de mundo alternativas; y (d) el reconocimiento de que el razonamiento y la construcción de sentido para nuestro mundo requiere de diálogo, comprensión y cuidado de los otros.

D.P. Algunos profesores se asustan un poco cuando se acercan a FpN por el inmenso énfasis que se pone en el programa en el desarrollo de habilidades lógicas. ¿Por qué es tan importante la lógica en FpN?

Sí, yo sé que hay profesores que se asustan ante el componente lógico de FpN. Pero eso usualmente ocurre porque quienes los preparan en estos temas no han hecho un trabajo adecuado. Si lo hicieran, encontrarían la lógica

interesante y hasta les gustaría jugar con ella.

La lógica es una dimensión de la experiencia humana que nos capacita para construir sentido para nosotros mismos y para los otros. Nos ayuda a reconocer cuándo alguien está haciendo inferencias erradas o dando razones que son inadecuadas. Nos ayuda también a ser conscientes de los criterios en que nos apoyamos cuando hacemos juicios y de que esos criterios deben ser sólidos y relevantes. En último término, la lógica es un modo de comprender el sentido de lo que decimos, tanto nosotros como las personas que están a nuestro alrededor, y de determinar si eso tiene o no sentido. A muy pocas personas les gustaría descubrir que lo que dicen no tiene sentido. De este modo, la lógica es una herramienta protectora de nosotros mismos y de los otros.

D.P. FpN hace una propuesta de educación moral que es mucho más ambiciosa y compleja que la de la "clarificación de valores" o el enfoque cognitivo-evolutivo de Kohlberg. Ustedes insisten 'en la necesidad de que los niños conformen una comunidad de investigación ética en el aula de clase en donde puedan explorar las situaciones morales en que viven y evaluadas críticamente. ¿Cuál es el aporte más novedoso de FpN en el campo de la educación moral?

FpN pretende ayudar a los niños y jóvenes a hacer mejores juicios morales. Pero esto de hacer mejores juicios es, por supuesto, un arte; y, por ello es algo que sólo se adquiere con la práctica. Para eso es preciso entonces, que los niños y jóvenes aprendan a trabajar con diversos tipos de relaciones (por ejemplo, relaciones entre medios y fines, relaciones entre partes y todos) de una forma que sea plena de sentido. Deben, además, aprender a ser cuidadosos con las otras personas y con el mundo que los rodea: el mundo de los animales y las plantas, de los ríos y las montañas, de los océanos y las estrellas. Las personas somos parte de la naturaleza, y en esta medida necesitamos comprender la morada en que habitamos con un sentido de intimidad. Las artes, por otra parte, nos ayudan a desarrollar un sentido de armonía, de balance, de expresión, de dignidad que nos resulta muy útil a la hora de hacer buenos juicios sobre el mundo en que vivimos.

O.P. Desde que conocí FpN quedé profundamente impresionado por Susy, y por el modo como allí se invita a los lectores a expresar ideas filosóficas por medio de la poesía. ¿Por qué es tan importante este vínculo entre filosofía y poesía en FpN?

El vínculo entre hacer filosofía y la apreciación y creación poética es muy estrecho. Lo que filosofía y poesía tienen en común es el intento de expresar en palabras una comprensión de nuestra experiencia. Y no precisamente

cualquier tipo de palabras, sino aquellas que tienen el poder para iluminar a otros y para generar una nueva comprensión de diversos aspectos de nuestra vida en comunidad.

Una de las cosas que no pueden pasar desapercibidas para el lector de la obra filosófica y pedagógica de John Dewey es el muy estrecho vínculo que existe en ella entre las ideas de educación y democracia. Para él, en la educación está el secreto de la auténtica democracia. También FpN hace una opción radical por la democracia como forma de vida. ¿Tendría sentido hacer FpN en sociedades y culturas que no son democráticas?

Sí, Dewey enfatizó el vínculo existente entre la buena educación y la democracia sólida. FpN, a través de su insistencia en transformar los salones de clase en comunidades de indagación, pretende iniciar a los niños y jóvenes en los procedimientos democráticos, desarrollar disposiciones democráticas y practicar la investigación democrática como una forma de vida.

¿Tendría sentido tratar de introducir esta transformación en sociedades autoritarias? ¿Por qué? Al interior de ese tipo de sociedades existe a menudo un núcleo de personas que están sedientas de libertad y conocimiento, de comunicación y autoexpresión. Es por esta razón que FpN a menudo prospera en aquellas sociedades que fallan un poco a la hora de enraizar su educación dentro de procedimientos democráticos.

D.P. Ustedes insisten mucho en la idea de la comunidad de indagación, y en la necesidad de transformar las aulas de clase en comunidades de indagación. Algunos podrían decir que eso es demasiado utópico o quimérico. ¿Qué responderían ustedes a eso?

Supongo que algunas personas pueden pensar que esta transformación de los salones de clase tradicionales en comunidades de indagación es algo utópico o fantástico... Pero, entonces, todo lo que puedo hacer es decir a esa persona: "Venga, visite una clase en Quebec, o en Argentina, o en España, o en Islandia. Podrá ver por sí mismo que eso es posible y se dará cuenta lo rápido que los niños y jóvenes asumen un cambio que es intrínsecamente placentero y que perfecciona las habilidades necesarias para participar en una indagación comunitaria".

D.P. En el último tiempo ustedes han insistido cada vez más en la importancia de desarrollar un pensamiento cuidadoso. ¿Qué es este pensamiento cuidadoso y qué relación tiene con la educación de las emociones?

El pensamiento cuidadoso es una fusión entre el pensamiento cognitivo y el emocional, que se expresa a sí mismo a través de actividades como la

apreciación, la estima, el respeto, el cuidado, la empatía, la compasión y la valoración. Es aquella clase de pensamiento que cultiva en los niños y jóvenes una conciencia relacional, la habilidad para fijarse en las relaciones entre las personas y las cosas, y entre las personas unas con otras. Se funda en la interdependencia entre personas y en la necesidad que tenemos de cada uno de los otros para crecer en comprensión y autonomía. Hace capaces a los niños y jóvenes para entrar en el mundo de los otros, y para comprenderlo y empatizar con él; y, en este sentido, permite que lleguemos a conocernos mejor a nosotros mismos.

El pensamiento cuidadoso está relacionado con la educación de las emociones en tres sentidos: en cuanto ésta implica el cuidado de nosotros mismos y de los otros; en cuanto los niños y jóvenes aprenden cómo identificar sus emociones descubriendo las creencias implícitas que subyacen éstas, y, analizando cuidadosamente con otros esas creencias, ellas se hacen más sólidas; y, finalmente, en cuanto el pensamiento cuidadoso nos hace capaces de darnos a nosotros mismos y a los demás aquellas razones por las cuales estamos sintiendo lo que sentimos.

D.P. FpN ya no es sólo una ilusión. Hoy está difundido por los cinco continentes y por las culturas más diversas. ¿Dónde ha sido mejor recibido FpN? ¿En qué países se ha difundido mejor? ¿En qué países ha encontrado más dificultades?

FpN ha sido bien recibido en más de 50 países. Los países en donde ha tenido mayor éxito son México, España, Bulgaria, Canadá, Brasil y Argentina. ¿Por qué? Porque una gran cantidad de personas, casi todos ellos filósofos de esos países, se han preparado para ser formadores de educadores y han retornado luego y se han comprometido a desarrollar FpN en sus países.

Hemos tenido dificultades en llevar FpN a países que creen tener una educación extremadamente progresista. Porque en éstos se cree que no se necesita de la filosofía y que allí todas las cosas se están haciendo bien en lo que se refiere a la pedagogía. Me refiero a los Estados Unidos, Australia y el Canadá de habla inglesa.

D.P. Con frecuencia, una idea filosófica o pedagógica tiende a desvirtuarse a medida que se difunde y se hace más popular. ¿Creen ustedes que ha ocurrido eso con FpN?

No creo que FpN haya perdido el norte como resultado de su difusión por diversas partes del mundo. Lo que ocurre es que ha empezado a tomar formas y modos de expresión diferentes. Acabo de volver de España en donde el grupo que trabaja en FpN en Barcelona, el IREF, ha desarrolla un interesante

programa que hace filosofía a través de! cine, así como nuevos programas para la primera infancia y la escuela elemental que se orientan al desarrollo de destrezas perceptivas y que trabajan en conexión con el mundo de las artes. Desarrollos como éstos sólo pueden realzar aún más la perspectiva de FpN.

Por otra parte, también he visto el intento que se ha hecho en algunas partes de Europa por desconectar el ejercicio de hacer filosofía de la formación de una comunidad de indagación en el salón de clase. Desde mi perspectiva, ésta es una práctica que no funciona. Aunque los niños y jóvenes puedan estar desarrollando una práctica en el pensamiento y las habilidades de razonamiento, no tienen la oportunidad de participar en una investigación colaborativa, ni de practicar las disposiciones democráticas o de cultivar su propio pensamiento creativo y cuidadoso. Se enfocan exclusivamente sobre el pensamiento crítico, ya éste lo toman como una herramienta de argumentación, concebida en un sentido competitivo más que cooperativo; además, se siguen rígidas reglas impuestas por el profesor, en vez de que alumnos y maestros se comprometan en la práctica de crear las reglas por sí mismos y como un resultado de su propia investigación filosófica.

O.P. ¿En qué cosas ha cambiado la visión que ustedes tenían de FpN cuando estaba comenzando a desarrollarse respecto de la visión que tienen hoy? ¿Hay cosas que aún no han logrado y otras que han logrado aunque no lo esperaran?

Yo veo ahora a FpN un intento global, muy amplio, de propiciar una transformación de fondo en la educación, más que la simple adición de una disciplina en el currículo. Por supuesto, no podemos decir aún que hayamos tenido éxito en propiciar esta transformación educativa a lo largo de todo el mundo, pero creo que cada año vamos dando un paso más y podemos estar cada vez más cerca. En este sentido, me he visto bastante sorprendida por el modo como FpN ha sido acogido en ciertos países que vivieron por muchos años la experiencia del totalitarismo; me refiero a países como Rusia, Ucrania, Letonia, Lituania, Bulgaria, y recientemente China.

D.P. ¿Cómo ven ustedes el futuro de FpN en el mundo actual? ¿Qué creen que pueda aportar en países como los de Latinoamérica, marcados por la pobreza y el subdesarrollo?

Yo esperarí que de aquí a cincuenta años la filosofía llegara a ser una parte fundamental del currículo de la escuela elemental en muchos países del mundo. También esperarí que los salones de clase tradicionales hayan sido transformados en comunidades de indagación en donde los niños y jóvenes estén activamente comprometidos en tomar la responsabilidad de su propia educación y en el crecimiento de su habilidad para pensar de forma crítica,

creativa y cuidadosa. Creo, además, que esta transformación podría tener como resultado una reducción de ciertos males que aquejan al mundo actual, como por ejemplo el sexismo y el racismo.

Yo creo que una perspectiva como la de FpN puede hacer aportes importantes en los países subdesarrollados en la medida en que su influjo se extienda por distintas partes. Me interesa, sin embargo, ver la pregunta en su sentido inverso, es decir, ¿qué puede enseñarnos para la práctica filosófica con los niños y jóvenes la experiencia de países como los latinoamericanos?

Aunque estos países casi siempre se definen por la pobreza y el subdesarrollo, creo que los niños y jóvenes de estas naciones pueden enseñarnos muchas cosas: lo que es tener hambre de libertad; lo que es vivir una vida en comunidad con un sentido de solidaridad y respeto por los otros; lo que es compartir una forma pedagógica de vida que está llena de emoción, razón y cuidado en orden a permitir el crecimiento de cada uno; lo que debe ser el respeto por el derecho de los niños a indagar sobre los asuntos que les interesan; y, sobre todo, el valor que tienen tanto el diálogo sobre asuntos que nos importan como el intento por reflexionar juntos sobre cómo vivir nuestras vidas de acuerdo con nuestros propios valores.